

Monseñor Galo Fernández: “Ha sido, ciertamente un tiempo fecundo, de mucho crecimiento para la UCM”

La Universidad Católica del Maule celebró su aniversario número 31 de autonomía con una tradicional ceremonia, donde también se registró el cambio de mando entre el rector saliente, Dr. Diego Durán Jara y el rector entrante, Dr. Claudio Rojas Miño.

En la eucaristía, Monseñor Galo Fernández agradeció la gestión del Dr. Durán tras estar dos periodos al mando de la Casa de Estudios y acogió con alegría al Dr. Rojas, quien asumió el cargo.

A continuación, las palabras de la homilía del Monseñor Galo Fernández:

“Saludo a los Académicos, directivos, funcionarios y alumnos de esta Universidad Católica del Maule. Saludo con afecto también a todos los que nos han venido a acompañar, autoridades de diversas instituciones públicas y también educacionales, tanto de la Región como hermanos que han venido de lugares más alejados, universidades católicas, instituciones católicas, para acompañarnos en este momento tan importante”, comenzó diciendo.

“Nos reunimos para dar gracias a Dios por todos los dones de su amor, celebrar el trigésimo primer aniversario de nuestra Universidad Católica del Maule. Damos gracias por todos estos años de autonomía, pero también recogemos y hacemos nuestra, dando gracias al buen Dios y Padre, por toda la historia que antecedió la fundación que nos lleva a completar 60 años de servicio a la educación superior en estas tierras del Maule”, complementó.



“La acción de gracias a Dios nos vuelca a valorar el aporte de cada uno y de cada una de quienes se han involucrado a lo largo de esta historia, con generosidad para hacer fecundo este proyecto educativo. Damos gracias por cada uno que ha estado, los que han partido a la casa el Señor, los que han cumplido diversas funciones, Dios a todos les bendiga”, dijo.

“Hoy, muy especialmente queremos agradecer a don Diego Durán Jara, por su entrega y dedicación durante estos dos periodos que le ha correspondido ejercer como rector, ni más ni menos que un tercio de la historia autónoma de la Universidad. Ha sido, ciertamente un tiempo fecundo, de mucho crecimiento para la UCM, en su tamaño, en su cobertura, en su complejidad y en su excelencia”, mencionó.

“Entre los diversos logros del periodo que uno pudiera detallar en este momento, solo me permito destacar el reconocimiento que hemos obtenido como la institución que ha procurado la mayor movilidad social en el país. Son ciertamente muchos más los logros, pero me permito destacar este como si se tratara de una perla preciosa, por ser algo tan coherente con la misionalidad de servicio a la Región y en particular a quienes han carecido de oportunidades. Gracias don Diego, que el Señor lo acompañe y lo bendiga en sus próximos proyectos”, destacó.

“Hoy también acogemos con alegría a quien lo sucederá en el cargo, don Claudio Rojas Miño, quien regresa a esta Casa en donde sirvió en el mismo cargo hace 15 años, confío en que se sentirá en casa y que podrá apreciar y valorar, todo lo nuevo que ha florecido en ella todo este tiempo. También estoy seguro de que en este nuevo periodo podrá aportarnos de un modo nuevo, con toda la riqueza de experiencia en diversos ámbitos de



educación superior que adquirió durante el tiempo que estuvo fuera. Agradecemos su disponibilidad y rezamos juntos para que experimente el auxilio de la gracia en la misión que hoy le ha encomendado”, continuó diciendo en la Homilía.

“Los textos bíblicos de la fiesta de San Agustín parecen hacer resonar aquella preciosa afirmación de las confesiones de San Agustín. Nos hiciste para ti señor y nuestro corazón estará inquieto hasta no descansar en ti. Hemos leído al apóstol Juan, que pone en el centro la revelación del misterio divino como fuente de amor. Amémonos los unos a los otros porque el amor procedo de Dios y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Esta palabra ilumina la misión de nuestra Universidad, que no solo se reconoce como una institución fundada por la Iglesia, sino que la entendemos verdaderamente como expresión de ella misma, es la Iglesia en el ámbito de la educación superior, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla en todos los campos del conocimiento, tiene su fuente y su plenitud en el encuentro con el creador y consumidor de todas las cosas, con aquel que se nos ha revelado como fuente de amor, porque él mismo es amor”, destacó.

“La búsqueda del conocimiento en todos los ámbitos, nunca puede olvidar esta realidad fundante que nos inspira, el conocimiento desde el rigor de las ciencias, no se contradice con la palabra de Dios que nos revela el misterio y nuestra última realidad, al contrario, nuestra identidad católica nos impone el desafío de contribuir en nuestro tiempo, enlazando en un diálogo fecundo: Razón y Fe”, aseguró.

“Nuestra identidad regional nos alienta a no construir conocimiento al margen del destinatario, generando una interacción por el aula y la sabiduría de los pueblos que conforman esta bendita tierra, que está cargada de intuiciones y de un olfato como ha señalado el Papa Francisco, que nos alienta a un conocimiento más integrado e integrador, más respetuoso de la naturaleza y de sus dinámicas propias, un conocimiento que propicie siempre el desarrollo pleno de las personas, de los pueblos en consonancia y armonía con la naturaleza, con una dinámica que genere no solo mayor productividad o capacidad de consumo, sino ante y por sobre todo, mayor despliegue de la vocación a la vida en el amor según el proyecto del Dios creador, del Dios amor, del Dios de Jesucristo”, resaltó.

“El texto del evangelio nos alerta de tentaciones que pueden desvirtuar gravemente nuestra misión. La vanidad y la soberbia. La adquisición de títulos como reconocimiento a los estudios realizados, no debe llevarnos a la altanería, sino al servicio, la preciosa tarea de investigar y hacer progresar el conocimiento, solo se puede hacer desde una actitud de humildad y respeto ante los demás, ante la verdad que siempre nos supera, antes los últimos que, enfrentando desafíos vitales complejos, no dejan de darnos señales de humanidad y solidaridad, que nos sorprenden”, agregó.

“Tenemos presente el momento particular en el que nos encontramos como país, no se trata solo de una coyuntura puntual que se resolverá el próximo fin de semana según el resultado del plebiscito, sabemos que estamos insertos en un proceso de cambio profundo, en todos los niveles, en donde prima la convicción de que es fundamental repensar nuestra convivencia, los paradigmas y valores que la orientan. Experimentamos



que los factores de unidad y cohesión social, ya no son los mismos y que van germinando nuevos enfoques de pensamientos. En este contexto, el desafío de una Universidad Católica es de la mayor relevancia y no se trata solo de mantener la recta doctrina, aquella que recibimos como un tesoro preciado, sino de hacerla germinar en una nueva tierra, es un nuevo tiempo, una nueva era. No se trata tan solo de preservar a la Iglesia sino de cumplir su misión de servicio a la humanidad, como fermento de un mundo más humano, más fraterno, más concorde con el proyecto original de nuestro Dios, el reino del padre que nos predicó Jesucristo”, reflexionó.

“La Universidad como espacio de diálogo creativo e integrador, que colabore a repensar nuestra convivencia e identidad, superando la fragmentación del pensamiento y la mezquindad del utilitarismo individualista, la Universidad Católica del Maule, que desde el paradigma del amor y de la fraternidad que devienen del Evangelio, busca suscitar nuevas dinámicas para desplegar proyectos vitales de quienes pasan por sus aulas, formando no solo profesionales, expertos y competentes en materias específicas, sino, personas íntegras, que con una vocación de servicio y fraternidad, contribuyen a hacer realidad desde nuestra Región, ese sueño que está inscrito en nuestros corazones y en el de tantos de nuestros contemporáneos”, enfatizó.

“Celebramos esta eucaristía como acción de gracias al gran Dios, que no deja de acompañarnos y que nos incorpora en este desafiante proyecto de su amor. Reitero la gratitud al rector que nos deja, implorando al buen Dios que lo retribuyan con generosidad todo lo que nos deja. Agradecemos al nuevo rector su disponibilidad e imploramos el auxilio de la gracia divina para su gestión”, culminó el Monseñor Galo Fernández.